

LOS TRES CERDITOS



Hubo una vez tres cerditos que eran hermanos, que decidieron abandonar su hogar familiar un verano, en busca de aventuras y juegos por el bosque. Sin embargo, cuando se acercaba el otoño y su aire frío, amenazador en invierno, decidieron poner fin a su viaje de aventuras y asentarse en un único lugar construyendo un hogar donde refugiarse.

El cerdito más perezoso construyó una casa de paja, deseoso como estaba de terminar su construcción y de volver a los juegos de siempre:

—¡Es demasiado frágil! —le dijeron sus hermanos. Pero el cerdito no escuchó.

El segundo cerdito, algo menos perezoso pero igual de testarudo, decidió construir la suya con tablas de madera y luego de unos martillazos finalizó la casa en dos días, deseoso también de diversión y juegos.

El tercer cerdito, al contrario de sus hermanos, era muy sabio, así que decidió olvidar el juego durante un tiempo a cambio de obtener con el trabajo de sus propias manos, una casa muy fuerte y duradera. Y así, ladrillo a ladrillo como un albañil, el tercer cerdito fue terminando su casa mientras sus hermanos se burlaban de él por no querer jugar con ellos.



Al pasar los días, unas grandes huellas sobre el terreno avisaron a los cerditos del posible ataque de un lobo feroz y se

refugiaron asustados en sus respectivas casas. Una vez allí, el temido lobo enfurecido y hambriento, se situó frente a la casa de paja gritando al pobre cerdito perezoso que se lo iba a comer:

—¡Sal cerdito! ¡Sólo quiero hablarte! —exclamó el lobo con la boca hecha agua.

Tras la negativa del cerdito, el lobo hinchó sus pulmones de aire y sopló frente a la humilde casa de paja, que se desmoronó por completo, dejando desprotegido al cerdito que corrió, antes de que el lobo se diera cuenta, hacia la casa más próxima, la de madera. Enfurecido el lobo al ver que el cerdito había escapado, se dirigió hacia la casa de madera y de nuevo dirigió una llamada a su interior mientras golpeaba la puerta con sus peludas y fieras pezuñas:

—¡Abran, cerditos! ¡Sólo quiero hablar con ustedes!

Los dos hermanos cerditos refugiados en el interior de la casa de madera, se apoyaban contra la puerta haciendo fuerza y lloraban aterrados de miedo, cuando el lobo nuevamente llenó de aire sus pulmones y lanzó un soplido tan grande que hizo desplomar cada una de las tablas de madera que sostenían aquel hogar. El cerdito más sabio, que había observado la desgracia de sus hermanos desde una de las ventanas de su fuerte y sólido hogar, abrió rápidamente su puerta para acoger a sus hermanos y librarlos de las garras del lobo feroz.

Ya en la tercera casa, los tres cerditos se sintieron más seguros y calmados. El lobo una vez más se situó frente a la puerta y comenzó a soplar, pero la resistente casa construida por el cerdito sabio ni siquiera se inmutaba.

Consternado y cada vez más hambriento, el lobo decidió colarse entonces por el hueco de la chimenea que tenía el hogar.

—¡Rápido, corran! ¡Encendamos el fuego! —exclamó el cerdito sabio, sabiendo el nuevo plan que estaba tramando el lobo.

De este modo, cuando el lobo por fin consiguió adentrarse por el orificio estrecho de la chimenea, cayó sobre el fuego ardiente del hogar prendido por los tres cerditos. Estos, reían y reían observando la cola humeante del desdichado lobo, que había echado a correr adentrándose en el bosque sin mirar atrás. Desde aquel día los tres hermanos cerditos fueron muy felices y todos decidieron dejar la pereza a un lado y trabajar duro para vivir tranquilos ante cualquier adversidad.

Desde lejos observaba el lobo las sólidas y grandes casas construidas ya por los tres cerditos y sus enormes chimeneas y se rumorea que no se atrevió a volver por allí nunca más.

PREGUNTAS

- 1- ¿Por qué los tres cerditos decidieron irse de casa?
- 2- ¿Qué error cometieron dos de los tres cerditos?
- 3- ¿Por qué el tercer cerdito era más sabio que los demás?
- 4- ¿Qué le pasó finalmente al lobo?
- 5- ¿Qué cerdito te pareció más precavido y por qué?